



Presupuesto 2011: el vaso medio lleno o el vaso medio vacío

■ **RESULTA DIFÍCIL** en estos momentos escribir de algo que no sea el rescate de los mineros. Pero la vida continúa y mientras los ojos y oídos del gobierno y del país están en la mina San José cerca de Copiapó, en Valparaíso la Comisión Mixta discute las distintas partidas de la Ley de Presupuestos 2011.

La presentación que ha hecho el gobierno en esta materia ha sido maciza. Si los primeros días se desconfió de la presentación de la cifra de gasto total porque se entregaron dos porcentajes de aumento: el 10,5% respecto a la Ley 2010 y el 5,5% en relación al gasto esperado de 2010, hoy se entiende que lo que quisieron hacer el Ministerio de Hacienda y la Dirección de Presupuestos es ser transparentes y entregar la mayor cantidad de antecedentes posibles, para que así cada uno pueda sacar sus propias conclusiones.

¿Y qué concluimos nosotros? Bueno, que el nivel de gasto público crecerá marginalmente menos que el producto el próximo año, lo que, sin jugársela a fondo por un presupuesto más reducido que revierta el crecimiento del tamaño del Estado en la economía chilena, representa un cambio en la tendencia que venía mostrando los últimos años en que se disparó para llegar a representar un 25% del PIB luego de cinco años de constante crecimiento desde un nivel de 18% del PIB.

Con mucho acierto, la especialista de Libertad y Desarrollo Cecilia Cifuentes ha señalado

que el Presupuesto puede verse como el vaso medio lleno o el vaso medio vacío.

El vaso medio lleno porque el 5,5% de crecimiento es inferior al incremento esperado del PIB, que llegaría a 6,1% según estima el Gobierno, como lo aconseja una política fiscal anticíclica. El argumento de que podría ser más que eso -incluso expansivo- si durante este año el gobierno gasta menos (ya que en ese caso la base de comparación sería menor), no me hace fuerza, pues eso sólo querría decir que el gobierno está adelantando el esfuerzo de contención del gasto.

El vaso medio lleno, también, porque se nota un esfuerzo de austeridad al analizar las partidas de la ley. El gasto en los ministerios sociales, Vivienda especialmente, pero también Educación, Salud y Mideplan, crece a tasas cercanas al 10%, mientras que el gasto en los ministerios políticos, Presidencia, Segregob, Segpres, RREE, no aumenta e incluso declina. Los ministerios sectoriales, OO.PP., Agricultura, Transportes, Economía, Energía, tienen crecimientos muy marginales o incluso permanecen sin variación. Eso denota un trabajo de precisión, ejecutado desde la Dipres, para justificar y evaluar cada peso gastado. Conociendo las presiones para aumento del gasto que provienen de todas partes y tratándose de un gobierno nuevo, el esfuerzo se nota.

El vaso medio lleno porque, ayudado esta

vez por los muy importantes crecimientos en el PIB tendencial, desde 4,1% a 4,8%, y del precio del cobre, a US\$ 3,59 la libra; el déficit estructural baja desde un 3,1% calculado para 2010 por la comisión de expertos liderada por Vittorio Corbo a un 1,8% en 2011, lo que nos permite augurar éxito a la meta señalada por el ministro Felipe Larraín de terminar 2014 con un déficit estructural de 1% del PIB.

Pero hablamos también del vaso medio vacío. Y es que sin desconocer nada de lo anterior, el presupuesto parece aún muy elevado considerando las altas metas que se ha puesto el gobierno de Sebastián Piñera para su período. Será difícil crecer al 6% anual promedio si la economía chilena no mejora sus niveles de productividad. Como lo hemos señalado otras veces, durante los últimos cuatro años la productividad total de factores en la economía chilena ha descendido a un ritmo cercano al 1% anual. Este año 2010 probablemente seguirá en números rojos o cero. Este proceso transcurre en el contexto de una apreciación de la moneda chilena, caída del tipo de cambio real, que inevitablemente resta competitividad a nuestra economía. Como no hay incrementos de productividad, Chile no puede "acomodar" caídas del tipo de cambio real como las que hemos venido teniendo. No puede repetir entonces la experiencia de los doce años de oro, entre 1985 y 1997, en que aún con caídas del tipo de cambio real, los incrementos de productividad, del orden de 2% anual permitían a la economía chilena seguir siendo competitiva. Para paliar lo anterior se requiere un gasto público que crezca bastante menos que el producto y una reforma del Estado que no puede esperar.

Director Instituto Libertad y Desarrollo



El vaso medio lleno porque el 5,5% de crecimiento es inferior al incremento esperado del PIB, que llegaría a 6,1% según estima el gobierno, como lo aconseja una política fiscal anticíclica

